MSS 920 (46) Sífilis.

1835. Blenorragia uretral

Obro.r — D.n Pedro Alcantara Arenals

Censor — Sr. Orador.

~~26 de Abril~~

4 y 11 de Junio

87-4-A-n.º 9

962 y 963

(53)

BH MSS 920 (46)

87-L-A=nº 9

Nº 962

Valencia de D. Juan y Abril 26 de 1835

Señor Secretario del Rl. Colegio de Medicina y Cirujia de S. Carlos de Madrid.

BIBLIOTECA DE COLEGIO DE S. CARLOS

Muy Señor mio: Tendra V. la bondad de presentar la adjunta consulta en una de las Juntas literarias que se celebran en ese Rl. Establecimto. los Juebes de cada semana para que los Yllmos. Catedraticos dén en su vista su dictámen para el remedio que juzguen por oportuno. Es gracia que espera de V.S. este S.S.S. Q.S.M.B.

El Cirujano titular

Pedro Alcantara Arenal

P.D. Se servira V.S. contestar Poniendo el sobre al que suscribe por Benavte. Valª. de D. Juan

BIBLIOTECA DE CONSULTA DE SECRETARIA

863

Consulta

Este sugeto es de 49 años de edad, estado casado, temperamento sanguineo vilioso: Enfermó a los 29,, años de edad a consecuencia de una Blenorragia Veneria adquirida por una cópula impura con persona que hacia ya mucho tiempo que la padecia: á este paciente alos quince o veinte dias le cohivieron la Blenorragia haciendole tomar el Balsamo de Copaiba: A los dos o tres Meses el enfermo emprendió una marcha de 50,, á 60,, Leguas; Durante esta espedicion hubo un temporal muy malo de Nieves, aguas y frios, y dicho enfermo recivio mucha humedad, ademas no observo durante este tiempo regimen enlos alimentos haciendo uso de los estimulantes como picante, salado, licores espirituosos &ª Delo que le resulto ulceras Callosas enla Uretra quele produjo una verdadera estrechez: Se le propinó un plan mercurial pero muy poco tiempo y con dicho Plan, se consiguió a que corriese la Blenorragia

consiguiendo por este medio algun alivio
que duró muy poco tiempo pues advirtiendo
el paciente que aun sentia mucha incomodidad en la Orina volvió a consultar so-
bre su dolencia a un facultativo, y este le
mandó los baños generales en el Rio
y en tiempo variante frio; y a poco tiem-
po que el enfermo los tomó advirtio do-
lores en las extremidades inferiores y otras
partes del Cuerpo habiendole notado
estos Sintomas, le administró el Sublimado Corresibo y algunas fricciones y
otras preparaciones mercuriales con
lo que consiguió un alibio total sin de-
jar de cuando en cuando tomar alguna
preparacion mercurial de suerte que
paso cinco años sin la menor novedad
creyendo el enfermo que estaba curado
radicalmente: Pero habiendo hecho
uso de la agua-ardiente y otros

alimentos no muy analogos ala dolencia vol-
vio a sentir alos pocos dias de este mal
regimen las estrecheces enla Uretra con
frecuentes conatos ala espulsion dela orina
tanto que le incomodava mucho: En tal
estado sele establecio otra vez el plan mer-
curial juntamente las fumigaciones
de Gosalves conlas cuales se consiguio curar
las estrecheces y quedo el enfermo al pare-
cer bueno: Pero en el año de 1827„ le aco-
metieron al doliente grandes dolores reuma-
ticos ambulantes que algunas veces sele
fijaban en las articulaciones le duraron dos
meses los que desaparecieron a beneficio delos
Sudorificos baños generales templados
y otros medicamentos que se conocieron
utiles ála dicha dolencia; y sin sentir nove-
dad enla Uretra, pero si algun otro dolor

Estetoscopo particularmente en la clavicula izquierda: En el año de 1830, le volvieron a invadir los mismos dolores generales pero no tan intensos y de menor duracion que tambien cedieron a los referidos varios generales adquiriendo mas agilidad en los miembros tanto toracicos como abdominales: En 1º de Octe de 1834 volvio a manifestarse dolor y ardor en la Vejiga aunque durante el Imbierno se administraron algunas Inyecciones Mucilaginosas y algunos Colirios Astringentes y no se consiguio sino un pequeño alivio: En el mismo año en el mes de Junio volvieron a presentarse los citados dolores, y se advirtio que cesaba las desazones de la Vejiga cedieron dichos dolores

alos referidos baños generales que no fueron mas que 5,, y a 2 docenas de Sangijuelas que sele aplicaron enla articulacion del Carpo con el Metacarpo que fue donde sele fijo la intensidad delos Dolores conlo que desaparecieron: a ultimos de Diciembre del mismo año por los grandes frios,, sintio,, grande opresion en los polmones y disnea tanto quele producia la Asfisia y en el momento que sele notaron estos Sintomas sele administraron 3,, Sangrias,, dos cantaridas, algunos espectorantes demulcentes e incindentes y sele abrio una Fuente enla estremidad inferior izquierda conlo que se advirtio el alivio; pero es de advertir que durante esta enfermedad enlos pulmones no advirtio el Paciente nada en la Uretra; pero asi que cedieron los Sintomas arriba expresados volvio la desazon enla Uretra enlos mismos terminos

sobre poco mas o menos que anteriorm.te
por lo que se le mandó que tomase las
Zarzaparrilla con Leche, el Cocim.to
de los Linos y alguna preparacion mer-
curial. En este estado sigue el enfermo
y se Suplica a V.S. que en una delas
Juntas Literarias, se discuta esta con-
sulta en union y conformidad de
esa Yltre Junta de Catedraticos den,
su dictamen o lo que mejor combenga
para la Curacion de este dolliente: que
es gracia que espera de V.S.
Dios guie a V.S. m.s a.s Valencia
de D. Juan y Abril 26 de 1835
El Cirujano titular
Dn Alcantara
Arenal

87-4-A=n°9

1835 — N°963

Censura que se leió el 11 de junio por el Sr. Orador.

En la Junta literaria del Jueves proesimo pasado se leió una consulta hecha á esta Escolastica el 26 de Abril ultimo por el Cirujano titular de Valencia de Dn. Juan, Dn. Pedro Alcantara Arenal cuyo extracto es el siguiente:

Un hombre de cuarenta y tres años de edad, de estado casado, de temperamento bilioso, fue acometido á la edad de veinte y nueve años de una blenorragia venerea despues de una copula impura con una muger que hacia mucho tiempo que padecia la misma enfermedad; á los 15 ó 20 dias el paciente se halló libre de la blenorragia á beneficio del uso del balsamo de copaiva; pero á los dos ó tres meses emprendio un viage de 50 á 60 leguas y estuvo espuesto á la humedad, al frio y á la nieve; hizo uso de alimentos salados y picantes, de bebidas espirituosas y no guardó metodo alguno. Al cabo de es-

te tiempo se le observaron estrecheces y ulceras callosas en la uretra (expresion del historiador) y entonces se propinó al enfermo un plan mercurial que duró muy poco tiempo y apareció de nuevo la blenorragia con cuya aparicion se encontró aliviado por algun tiempo; pero continuando la incomodidad en la uretra, el enfermo consultó á un facultativo, quien le hizo tomar baños en el rio en una epoca de bastante frialdad y al cabo de poco tiempo el paciente se sintió dolores en las estremidades pelvianas y en otras partes, con cuyo motivo se le hizo tomar el deuto-cloruro de mercurio, algunas fricciones y otras preparaciones mercuriales de lo que resultó un alivio total, sin q.e por esto dejase el enfermo de tomar de tiempo en tiempo alguna preparacion mercurial, y pasó cinco años sin la menor incomodidad

creimdose radicalmente curado.

Volvió el enfermo á hacer uso de alimentos condimentados y abusó del aguardiente y á los pocos dias de este desarreglo sintió la necesidad de expectorar la orina con mucha frecuencia é incomodidad y se le observaron estrecheces en la uretra. El plan mercurial que se habia adoptado cinco años antes, y las fumigaciones de Gonsalves pusieron al enfermo al parecer bueno pero en el año de 1827 se halló acometido de fuertes dolores reumaticos ambulantes, que sin embargo se le fijaban por muy ó menos tiempo en las articulaciones y que desaparecieron á los dos meses á beneficio de sudoríficos, de baños generales templados, y otros medicamentos que se consideraron utiles para la curacion de esta dolencia, sin que le quedase mal no-

vedad que algun dolor en el cuerpo particularmente en la clavicula izquierda.

En 1830 el enfermo se sintió nuevamente acometido de los mismos dolores generales aunque menos intensos y de muy corta duracion. Hizo uso de los mismos remedios que la vez anterior y adquirió agilidad tanto en las extremidades toracicas como en las pelvianas.

En 1º de Octe. de 1834 volvieron á aparecer el dolor y ronquera en la uretra, y se le prescribieron inyecciones mucilaginosas y detersivas pero no se consiguió mas que un pequeño alivio.

En el mes de Junio siguiente se presentaron nuevamente los dolores generales, fijandose con particularidad en la articulacion carpo-metacarpiana; pero con dos docenas de sanguijuelas

en esta articulacion y cinco baños generales desapa-
recieron los dolores y la desazon de la uretra que
continuaba desde Octe. anterior.

En el mes de Diciembre del mismo año (1834)
hizo mucho frio y el enfermo se halló acometido de
opresion en el pecho, de disnea y de asfixia, tan
luego como se le observaron estos sintomas se le hici-
eron tres sangrias, se le pusieron dos cantaridas, se
le propinaron espectorantes demulcentes é incin-
dentes y se le abrió una fuente en la estremidad
inferior isquierda, la enfermedad cedió á la efi-
cacia de estos remedios, pero la desazon en la ure-
tra que se habia acallado durante esta ultima
enfermedad volvio á manifestarse del mismo modo
que lo habia hecho anteriormente por lo que se
mandó al enfermo que tomase la zarzaparrilla
con leche y alguna preparacion mercurial. Es-
te es en estracto el contenido de la historia de

la enfermedad, y el estado del enfermo para cuy
curación suplica el historiador, que se le diga lo
que debe de hacer, y en cumplimiento del encar
go de censor he creido deber de dar el presente

Dictamen

Si la blenorragia no reconociese mas que una
sola causa ocasional, si la ingenua confesion
de los que padecen esta enfermedad y si sus
sintomas nos pudiesen trazar el camino que
debemos seguir para acertar con el sitio, natu
raleza y tratamiento de una enfermedad
tan frecuentemente observada como insufi-
cientemente combatida, podriamos lisongearnos
desde ahora con el acierto en el consejo que se
nos pide por medio de una historia que
aunque no puede decirse completa abund
sinembargo en franqueza y candor; pero
viendo muchas las causas que pueden dar

origen á este mal, frecuentes las ilusiones ó temores que devian la ingenuidad de los pacientes y comunes muchas veces los fenomenos de las varias especies de la blenorragia uretral, no nos será tan facil, como se cree el poder dar un consejo verdaderamente bueno y atinado.

Digasenos pues, ¿los sintomas de la blenorragia venerea á que se refiere el historiador, no son parecidos, mas diré, no son identicos á los de la blenorragia producida por una causa física ó química, como logró producirla en sí mismo el celebre Swediaux? Cierta mente que sí. Y la confesion del comercio impuro que con noble ingenuidad nos hace el paciente, ¿no puede ser de su parte una mera sospecha, una ilusion ó un tetrico temor? Nadie podrá apartarse de este modo de ver

fundado en la experiencia y robustecido con la fu
erza de la razon. Asi pues no debe mirarse muy f
acil el acierto en la curacion de un mal, que como
otros, no nace siempre de una misma causa, y
que no merece en poder de un agente que
pueda reputarse como su verdadero destructor
Apartando sinembargo todas las dudas y
temores que me ingiere la clase de enfer
dad, y atendiendome á que el enfermo la adqu
rió por un contagio tan temible y tan abonado
para producirla, á que una de sus consecuencias
han sido los dolores osteocopos, que no se observan
en ninguna de las otras especies de blenorragia
uretral, y á que la escena de sintoma desapar
ció con el uso de las preparaciones mercuriales
cadaver que se volvió á manifestar, soy de
parecer que la uretritis de que se trata
fue producida por un virus, por un elemen

elemento especial.

¿Pero este vicio, este elemento, este agente excitante aun y se debe destruir y aniquilar? Esta es otra cuestion difícil de resolver, y que tal vez convendria agitar. Sinembargo no la considero de la primera importancia en el caso actual, puesto que la consulta recae sobre el medio que se puede y debe adoptar para la curacion del uretra y la estrechez del conducto de la uretra, síntomas que constituyen una enfermedad bien localizada.

Si supiese el punto ó puntos de la uretra que han encallecido y se han engrosado, podria proponer el uso de los bordones, de las candelillas, de las sangüijas y aun de la cauterizacion modernamente tan celebrada, como ligeramente acogida; pero el historiador

es muy reservado en este particular y no nos habla
mos que de estrecheces y callosidades de la ure-
tra en general, y por lo mismo no me atrevo á
proponer otros medios que los generalmente
admitidos. Asi, pues propongo los bordones pro-
porcionados á la capacidad de la uretra que
deberán tenerse en ella el tiempo que lo permi-
ta la sensibilidad del paciente, y lo exija la
necesidad, teniendo la precaucion de untarlos
con alguna sustancia mucilaginosa, alguna
grasa no enranciada ó con el mismo ungüen-
to mercurial doble ó triplicado, combinado con
alguna cantidad de alcanfor. Esta sustancia
merece la preferencia y la justifica
la practica ilustrada.

El uso de los bordones podrá aumentar,
en lugar de disminuir el escozor de la uretra
pero los baños tibios generales, los semicupios,

los baños de asiento, y aun los parciales, lo mismo que las bebidas mucilaginosas, las orchatas y otras de igual naturaleza ya solas ya alcanforadas son recursos eficaces de que podrá y aun deberá echar mano el profesor. Por estos y otros medios que dejo indicados incluso la cauterizacion y las unciones topicas en la parte mas dolorida, se podrá combatir y aun curar la enfermedad que se encuentra localizada.

Los baños generales termales de la clase de sulfurosos y aun salinos, aunque produzcan el objeto indicado serán muy favorables, y tal vez necesarios para combatir ventajosamente los dolores generales, que tanto molestan al paciente de esta observacion.

No reprueba el uso del cocimiento de la zarza parrilla edulcorado con la leche, ó con

otra sustancia azucarada, y la dieta lactea merece igualmente que la proponga, siempre que el sistema digestivo del enfermo lleve á bien su accion.

Se debe mantener y aun provocar la traspiracion cutanea por todos los medios que el arte tiene en su poder.

A estos medios higienico-terapeuticos podrán añadirse otros, cuya accion obre mas directamente sobre el elemento que produjo la blenorragia sifilitica á que tengan una tendencia manifiesta á destruir los dolores osteocopos que se han manifestado ya general, ya parcialmente, y que á mi modo de ver son otra de las consecuencias de aquella enfermedad. Me abstendré como llevo indicado de entrar en la discusion de la naturaleza y de la Ecis-

tenia momentanea ó prolongada en la economia
humana del elemento, del agente, del aires llamese
le como se quiera, que produce las varias afecciones
venereas. Pero si sostendré que las preparaciones mer-
curiales propinadas convenientemente son muy á
proposito para la curacion de todas las afecciones
sifiliticas, cualesquiera que sean su intensidad, su ti-
tio y el tiempo de su duracion. La virtud del Mercu-
rio para la curacion de esa clase de enfermedades,
es de observacion constante y de confesion comun. No
soy idolatra de ese metal elevado al rango de dei-
dad, no le considero acreedor no, á una dignidad
tan singular, pero si convengo en que la medicina
ilustrada, la racional, aquella que desdeña y dese-
cha con horror la mas minima vulgaridad, debe
tributarle, en obsequio de la razon, los honores de
una preferencia bien merecida sobre los demas me-

dio que la ciencia ha tenido hasta el día para cu
rar una enfermedad que se resiste con frecuencia
y constancia á los demas agentes terapeuticos q.
se han conocido y adoptado.

Sin duda se me podrá decir que la historia
de este caso practico nos dice de una manera expre
sa y bien terminante, que el enfermo ha usado
ya muchas veces de algunas preparaciones
mercuriales sin que se haya extinguido la en
fermedad. Pero si atendemos á que por este
medio ha conseguido el alivio que se ha obser
vado hasta el punto de encontrarle perfectamen
te curado, tendremos una poderosa razon pa
ra insistir en el tratamiento mercurial.

No sabiendo cuales son las preparaciones mer
curiales que ha usado el enfermo, ni las que to
ma en la actualidad, no me es dado decir

si las debe continuar, ó si debe suspenderlas. Ademas cuando se trata de elegir la forma que se ha de dar á la preparacion mercurial para obtener los efectos que se desea conseguir, se da siempre con un laberinto que no se puede salvar sin la guia del hilo de la esperiencia. Hasta el dia se han inventado mas de ochocientas preparaciones mercuriales, y si se atiende á los elogios de las particulares y de cada una de ellas, se verá que siempre lleva gran ventaja á todas las demás, y he aquí un nuevo escollo harto difícil de evitar.

En este estado de duda y aun de peligro no atino por mas que me esfuerze con el camino que me puede conducir al termino deseado. Sin embargo no debo ni puedo dejar de manifestar

cuales son en mi concepto las preparaciones de aquel divinizado metal que pueden proponerse al autor de la consulta, sin comprometer la salud del paciente, el credito del medicamento, la delicadeza ni el honor de la profesion.

Los cloruros, los cianuros, los sulfatos, los nitratos los acetatos y varias otras preparaciones mercuriales no han correspondido hasta ahora á la reputacion que al parecer debian conseguir para la curacion de las afecciones sifilíticas evidentemente constitucionalizadas. Observaciones exactas y recientes conceden la superioridad á otras preparaciones mercuriales, que aunque mas antiguas que estas, han sostenido su bien merecida reputacion. En efecto las practicas mas recomendables y recomendadas,

cuando han de tratar una afección sifilíti-
ca constitucional hechan mano de los cloruros
y opidos mercuriales, y hasta de algun ungu-
ento mercurial con preferencia á las demas
preparaciones de esta sustancia medicamen-
tosa. Por lo que, y atendiendo sin ningun vito
de amor propio á lo que la esperiencia me
ha demostrado, soy de parecer que se pueda
indicar el deuto-cloruro tomado interior-
mente á la dosis regular y con un vehiculo
apropiado, y si al cabo de algun tiempo no
mantiene el efecto que es de esperar se le
podria sustituir por el proto-opido, ó deuto-
opido: ademas talvez se podria esperar por
unas fricciones mercuriales ó interponerlas á
las preparaciones que llevo indicadas. Estoy

medicamentos combinados con los que llevo espu-
estos tratando de la enfermedad local po-
drán talvez llenar el objeto que se propo-
ne la Junta literaria de este dia, sinen-
bargo sugeto este dictamen á la suficiencia
y conocida ilustracion de mis apreciables
compañeros que con sus superiores luces sa-
brán desvanecer qualesquiera errores en
que yo haya podido estar. Madrid 11 de
Junio de 1835.

Dr. Bartolomé Obradón

BIBLIOTECA DE COMERCIO DE SN CARLOS